

LA CATÁSTROFE DEL INVIERNO



Las fincas enfrentan un desastre indescriptible.

“... que el gobierno, no nos olvide”

En muchas hectáreas que hacen parte de la zona rural de Montería, las fincas ganaderas quedaron totalmente destruidas. En 24 horas la creciente del Río Sinú, acabó ganaderías de cuatro generaciones.

Como catastrófico denominan los ganaderos lo que ha dejado el invierno en el departamento de Córdoba, considerado una de las grandes despensas alimentarias del país. Muchos de los predios dedicados a la ceba y a la producción de leche ubicados en la margen izquierda del río Sinú, enfrentan desde el 22 de diciembre, una de las crisis más severas de toda su historia y se estima que cerca de 22.000 de sus hectáreas han sido arrasadas por las lluvias.

Las fincas ubicadas en los municipios de Tierralta y Valencia, y también en las diferentes veredas (Las Palomas, Jaraquiel, Leticia, Martinica y Belén, entre otras) que

se encuentran en el camino hasta Montería, enfrentan un desastre indescriptible.

Leonardo de las Salas Ruiz, Médico Veterinario - Zootecnista, del Tecnigán de Montería, quien ha visitado los hatos que ahora se encuentran bajo el agua, es testigo de este infortunio que ha llegado a la vida de los ganaderos. “Zonas que hace menos de un mes eran las más fértiles del país, donde se encontraban ganaderías de amplia trayectoria de más de cuatro generaciones, con ejemplares de alta genética, hoy se encuentran en un aspecto desértico, con un olor nauseabundo y un silencio desolador”.

A solo dos kilómetros de Montería se observaba el desastre que causó la naturaleza





y debido a que el agua alcanzó más de metro y medio de altura y a que la corriente era tan fuerte, el paso era imposible, comentan los funcionarios de TECNIGAN.

Fincas conocidas por su trayectoria ganadera y por su eficiencia productiva, quedaron bajo el agua convertidas en grandes ciénagas. Viene al caso mencionar algunas de ellas: Francia, Belén, Majagua, Alicante, Colombia, Nueva Colombia, El Diluvio, Villa Alinita, Jaraquiel y Misiguay.

Hay fincas en las que el agua ha comenzado a bajar y se asemejan a un desierto, ya que las pasturas se pudren y a falta de nuevas lluvias, por la entrada del verano, los suelos se rajan y en nada se diferencian de las zonas desérticas de la Guajira colombiana.

Esperan apoyo del Gobierno

Los ganaderos de esta región del país han aportado desarrollo y modernización a la ganadería colombiana, por lo tanto, ante la incertidumbre que genera la mencionada coyuntura en materia económica para sus familias y sus empleados, son reiterativos en solicitar el apoyo del Gobierno.

“Tuve que venir el 24 de diciembre en una camioneta vieja que es más alta que en la que vamos ahora, y en verdad, no me importaba que se dañara si nos atollábamos en la vía, pero me atormentaba saber cómo estaba mi finca y mi ganado”, decía un ganadero, mientras me recalca, que observara los potreros por los que pasábamos de la hacienda Belén “mire como están esos

pastos de quemados así va a quedar mi finca ahora que baje el agua”, añadió.

Simultáneamente, le comentábamos que habíamos visitado la vereda Las Palmas a donde fuimos a entregar leche a los damnificados pero que habíamos quedado perplejos con el estado desolador de las haciendas Alicantes y Colombia.

Nos explicaba que la vía por donde transitábamos es una de las obras que debe reconstruir el Gobierno “Este camino que va más allá de la vereda Leticia se debe levantar más de un metro, porque cuando llueve se pierde ya que la carretera está por debajo de los potreros y cuando el agua sube se pierde la carretera”.

“Otra de las obras es el dragado del caño de la caimanera, además de la limpieza de los canales que hay por toda esta zona, sobre todo ahora que inicia el verano ya que esto ayudaría en gran parte a permitir el desagüe cuando hay crecientes y no esperar a que lleguen las aguas para correr a buscar soluciones que en poco o nada ayudan a controlar un desastre de esta magnitud”.

Perdida de animales

“Luego de esta catástrofe, duré más de una semana sin entrar a la finca porque el agua no lo permitía”, añadió el ganadero.

Además, mientras rescataba y trataba de sacar a los terneros de esta inundación unos pisaron a los otros y se murieron más de 10. Adicionalmente, tuve que gastar más de ocho millones de pesos en el alquiler de camiones para trasladar a los animales fuera de los que salieron nadando de esa zona. “El ganado de ordeño lo saqué para la zona alta de Leticia. Otros animales los trasladé a la

hacienda Belén. No me cansaré de agradecer a los administradores de este predio por su solidaridad ya que me permitieron dejar el ganado en sus potreros hasta que consiguiera un sitio definitivo donde tenerlos”.

Recalca, que fue una odisea ubicar unas tierras donde pudieran pastar sus animales y solo logró conseguir una finca a 20 kilómetros del municipio de Canalete, donde se lo aceptaron pero negociado en compañía. “Nunca pasó por mi mente tener ganado en esa modalidad de negociación pues siempre manejé un sistema productivo cerrado, pero por la adversidad tuve que aceptarla”, agregó.

Según el productor para llegar a esa finca tuvo que pasar por una trocha durante más de una hora. “No tengo idea de cuándo iré nuevamente a ver ese ganado pues si el Gobierno no invierte dinero en el arreglo de la vía, ahora que reinicien las lluvias ese camino se volverá aún más intransitable.

Tuvo que vender las vacas

Este ganadero dedicaba su explotación en una mayor parte a la lechería especializada en la que manejaba un doble ordeño mecánico con buenas prácticas de ordeño, y donde tenía una producción invierno - verano de 7,5 litros de leche, resultado que según



expertos de la región, puede ser producto de la alta genética y la buena alimentación.

“Tuve que vender mi ganado de leche porque donde me lo recibieron por un momento, a los dos días me dijeron: ‘bueno ¿A cómo vende las vacas? y yo solo tuve que decir bueno, se las vendo’. ¿Qué hacía yo con 75 vacas paridas por un lado y 45 por otro, sin tener en donde meterlas? Eran hembras que estaban acostumbradas a un buen trato, al ordeño mecánico, a que no les amarraran las patas en el ordeño y a que no las golpearan. Es más, cuando las embarcaban en un camión a una la gritaron y le pegaron y se murió. Esto pasó porque no estaba acostumbrada a los malos tratos”.

“Esta actividad era mi sustento y mi vida. De ella, vivimos dos familias aparte de las seis familias de trabajadores que me vi en la penosa obligación de despedir y algo que me preocupa es que ahora no tienen donde trabajar. De qué vivir, pues en esa zona no quedó nada. Es gente que ha recibido capacitación en Buenas Prácticas Ganaderas, Inseminación Artificial y Mayordomía, entre otros cursos, y ahora quedan desempleados por algo totalmente ajeno a su desempeño laboral”.

A la expectativa...

Este ganadero como muchos de los afectados por la ola invernal expresa su expectativa. “Ahora va a haber plata de la venta del ganado pero en seis meses ¿Qué vamos a hacer mi familia y yo? Tengo que organizarme muy bien. Si en este lapso de tiempo



logro recuperar la tierra, ahora que baje el agua, me tocará meter macho para Ceba”.

Afirma que no se vuelve a meter en lechería por el temor de que en 24 horas se acabe el trabajo de toda una vida como sucedió el pasado 23 de diciembre, 20 años de trabajo se los llevó la creciente del Río Sinú.

“Yo llamaba a mis vacas y volteaban enseguida, venderlas es algo que me ha dado durísimo. Las conocía a todas por su nombre pues a diario desde la madrugada estaba en los ordeños y sagradamente tomaba los datos de producción, esto es algo que no podré volver a hacer por lo menos en mucho tiempo mientras pasa esta catástrofe”.

Llegando a la finca encontramos un mono colorado que se lo estaban comiendo



los goleros, un caballo agonizando dentro de las aguas, iguanas, lobos, zorras, culebras y muchos animales más además de la flora marchita y algunos árboles ya muertos de tanta agua esto denotaban la catástrofe ambiental que también trajo consigo esta creciente.

Este, es el relato de uno de tantos productores que han resultado damnificados por el fuerte invierno. Su historia de barbarie es la de muchos ganaderos que le piden al Gobierno su apoyo. “Los ganaderos de Córdoba solo esperamos que el Gobierno no nos olvide que necesitamos de su compromiso para la recuperación de nuestros sistemas de producción. La naturaleza se ensañó y nos demostró que en un día todo lo puede acabar”.